



JUÁREZ, Marta. “Los Wichí Matacos, una cultura aborigen del Gran Chaco argentino: fotografías en blanco y negro de una cultura condenada”. *Culturas Populares. Revista Electrónica* 2 (mayo-agosto 2006), 7 pp.

<http://www.culturaspopulares.org/textos2/articulos/juarez.pdf>

ISSN: 1886-5623

LOS WICHÍ MATACOS, UNA CULTURA ABORIGEN DEL GRAN CHACO

ARGENTINO:

FOTOGRAFÍAS EN BLANCO Y NEGRO DE UNA CULTURA CONDENADA

MARTA JUÁREZ

TARTAGAL (ARGENTINA)

Resumen

Este artículo describe determinadas circunstancias históricas y ofrece datos etnográficos sobre el pueblo indígena Wichí o Mataco, que habita en la región de Salta, Argentina. Incorpora fotografías antiguas de sus gentes.

Palabras clave

Wichí. Mataco. Indios. Amerindios. Salta. Argentina. Fotografía.

Abstract

This paper describes some historical background and ethnographical data of the Wichi or Mataco people, who live in the Salta region in Argentina. Antique pictures are also included.

Key Words

Wichi. Mataco. South American Indians. Salta. Argentina. Pictures.

Desde que culminé mis estudios de antropología, comencé a conocer la cultura de los Wichis (o matacos, como comúnmente se les conoce), y a compartir con ellos momentos inolvidables, tanto en sus comunidades como en mi propio hogar, donde siempre, hasta el día de hoy, me visitan. Y siempre digo que fue mucho más lo aprendí de ellos para la vida, en ruedas de amigos en el Chaco salteño, a orillas del Pilcomayo, que lo que pude transmitir o dar profesionalmente.

También digo que mi contacto les permitió a ellos conocer un poco más nuestra forma de vida, esas actitudes de locura que no llegan a comprender y sobre la cual me investigaban a mí muy seriamente. Aún recuerdo, pasmada, aquella vez en que me preguntaron qué hacíamos nosotros con nuestros ancianos, y el nudo que se hizo en mi garganta y en mi corazón, y la vergüenza que sentí al tener que explicar lo inexplicable.

Pero lo hice, y observé la desazón y la tristeza en sus ojos, como ellos debieron ver en mí la vergüenza cuando los escuché hablar de su amor y respeto hacia sus ancianos, cuando supe del concepto de “herencia” que manejan.

Recuerdo también esa otra ocasión en que me preguntaron sobre nuestras viviendas, sobre por qué hacer algo tan grande, y para qué servían tantos cuartos para una o dos personas, si eso les impide estar cerca... Esos momentos son inolvidables porque permiten experimentar la maravillosa experiencia de compartir vida y aprendizajes...

Hasta la fecha, no pude publicar ningún libro sobre esta experiencia de convivir y compartir el mundo aborigen desde hace más de veinte años. Esta creo que es mi deuda pendiente para con ellos. Deuda que siento aún más grande cuando los veo cada día más lejos de sus costumbres y de sus valores ancestrales, que están desapareciendo sin que los nuestros los hayan conocido siquiera...

Los Wichis o Matacos, ubicados al norte de la provincia de Salta, en los Departamentos San Martín y Rivadavia son uno de los pueblos aborígenes numéricamente mayoritario junto a los Chiriguano o Avas Guaraníes, que habitan el suelo argentino.



Esta etnia, en el periodo prehispánico, habitaba en la zona del Gran Chaco y era fundamentalmente de cazadores-recolectores, con alguna práctica agrícola precaria. Sus campamentos se localizaban en la vecindad de los ríos Bermejo y Pilcomayo, donde hasta ahora se encuentran asentadas numerosas Comunidades.

Ellos pertenecen a la familia lingüística Matakó-Mataguayo, la que junto a los Guaycurú son reconocidos como "Chaqueños o chaqueños típicos". Pertenecen a la familia de los Matacos – mataguayos, según unos, o Matakó-maccá según otros: los Matacos, los Choro-tís, los Ashluslay y Maccáes. Según Imbelloni, también los Noctenes, Vejoces y Matag-

uayos. En la actualidad, en Tartagal, como en toda la provincia de Salta, a falta de estudios étnicos y lingüísticos más detallados, sólo se diferencian étnicamente dos grupos: matacos y chorotes.

Este pueblo acondicionaba su economía al medio en que habitaban: el monte chaqueño, siendo sus principales actividades la recolección de frutos silvestres, la caza y la pesca. Hoy, debido a la depredación y, en algunos lugares, la casi total desaparición del bosque, están viviendo profundos y vertiginosos cambios en su cultura. Como



Población aborigen haciendo cola en un banco de Tartagal para cobrar el subsidio.

consecuencia de la crisis económica que sufrió Argentina en el año 2001 se crearon los Programas de Subsidios a los cuales se incorporó un alto porcentaje de población aborigen, que fue llevada de este modo a una economía de tipo monetaria.

Estos cambios en su modo de vida, y las consecuencias que los mismos generaron, infelizmente no están siendo estudiados por ninguna institución social ni académica.

Pero es a las primeras décadas del siglo XX (1910–1930), cuando recién comenzaba Tartagal a organizarse como pueblo urbano y, en consecuencia, a tener contacto permanente con los aborígenes de la zona, a las que quiero referirme en esta nota. Por aquel tiempo apareció en la zona un poblador, don Julio Andrés Ferreira, que se aficionó al estudio y defensa de los grupos indígenas. Lucha y reivindicación de la cultura mataka (particularmente) que mantuvo hasta la hora de su muerte en 1965. A él pertenecen las fotografías históricas (blanco y negro) que ilustran esta nota.

El Ciclo Anual en la Cultura Wichí

EL CALENDARIO DE LAS CUATRO LUNAS

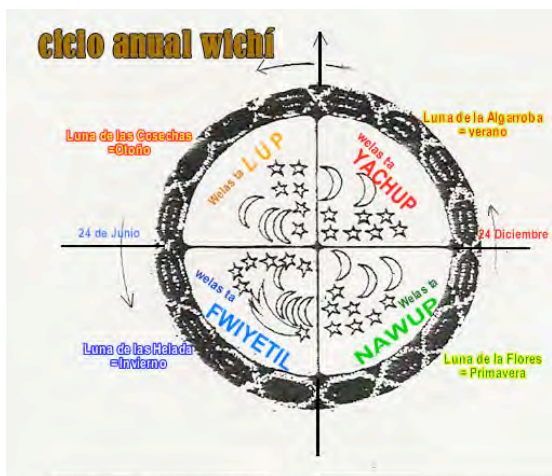
La recolección de los frutos (la algarroba, el chañar, el molle, la tusca, los frutos de tuna, los porotos del monte, el tasi, y también diversas raíces y cogollos de palmeras) era la principal actividad de los Matacos. Pero, de entre todos, la ALGARROBA (fwaiuk) que maduraba **de noviembre a febrero** era el más importante. El árbol del Algarrobo era considerado el Padre del Monte y del mataco, no sólo porque les proveía de alimento en tiempo de abundancia y de escasez, por lo que era almacenado en trojas, sino que de sus frutos hacían la bebida ritual que bebían en abundancia en las ceremonias comunales que organizaban para ese tiempo.



La labor de recolección estaba a cargo de las mujeres, quienes partían por la mañana en pequeños grupos, y se dedicaban a la exploración sistemática y por sectores de los alrededores de la toldearía, de modo que, en el término de un mes, habían recorrido los cuatro puntos cardinales hasta una jornada de distancia, a partir del lugar donde estaba su campamento.

OKÄ NEK'CHIAM, en la lengua de los Wichis Matacos, significa el comienzo de

un Nuevo Año, el fin e inicio de un nuevo ciclo natural.



Los Wichí dividían en ciclo anual en dos grandes estaciones: la estación seca, y la estación de las lluvias, que en el hábitat natural, en el monte chaqueño, se diferenciaban por la disponibilidad o no de los alimentos. Las dos estaciones son:

Fwiyetil, la época seca, cuando escasean los alimentos.

Yachup, la época de la abundancia en el Almacén de Dios, en el monte, en el río.

Las dos Lunas de la estación seca son:

WELÁ FWIYETIL o Luna de las Heladas. Es la Luna hecha de sombras, fría y oscura, tiempo de muerte y vejez. Pero si miramos su otra cara, vemos que es el tiempo que reúne al grupo familiar en torno del fuego, el tiempo en que los abuelos narran a los nietos los cuentos y mitos, cuando chicos y grandes disfrutan y ríen escuchando las gastadas historias del zorro y las renovadas picardías de Tokwaj, ese loco pillo inventor que da vueltas y deshace las cosas que Nilataj, la Luz buena, potencia positiva, va creando en el mundo mataco.

WELAS TA NAWUP o Luna de las Flores. Para los matacos, okä nek'chiam, se iniciaba con ella. Ella señala el tiempo en el que comienza a percibirse la regeneración de la tierra, suceso que en el hemisferio sur comienza con el solsticio de invierno (entre el 21 y el 24 de Junio) cuando la luz empieza a crecer sobre esta parte del mundo, trayendo la regeneración de la vida. Vida que resurge para la especie vegetal desde el silencioso trabajo del laboratorio de las raíces que a partir de aquí reinician su ciclo.



Es lo que nosotros llamamos Primavera, es el tiempo en el que aún no hay alimentos, pero la regeneración del bosque de a poco va haciéndose visible en las primeras flores, en el canto de los pájaros que ya se deja oír luego del largo sueño del invierno. A lo lejos por las noches se escuchan los cantos al son del tamborcito del pim pim. Son cantos dirigidos a la Madre Lluvia, plegarias que se elevan para que caiga sobre el monte seco. “¡Danos Señora, Madre Llorona tus aguas para tener frutos abundantes!...”.

Pero es sólo después de la primera Gran Lluvia cuando la cíclica regeneración se hace visible. La bendición del cielo ha lavado el follaje seco y polvoriento de los árboles, ha provisto a las raíces de su sustancial alimento, el agua. Es entonces un primor ver el primer verde de la primavera. Los bosques estrenan su nuevo y reluciente traje de verde fresco.

Los pájaros colman el monte con sus trinos. Aparecen las flores colmadas de polen que viaja en las alas del viento y de las abejas. Pronto habrá miel y frutos en abundancia y carne fresca y peces en el río... ¡Celebremos que se renueva la Vida!...

En **Yachup**, la época de la abundancia del tiempo de los frutos, se diferencian estas dos Lunas:

WELA TA YACHUP, la Luna de la Algarroba, y

WELÁ TA LUP, la Luna de las Cosechas.

WELA TA YACHUP, la Luna de la Algarroba



Por la importancia que tenía la Luna de la Algarroba, me detengo un poco en ella.

Las plegarias y los cantos han sido escuchadas por la Madre Lluvia, y ella ha deramado sus alforjas cargadas de agua. Ahora está lista la miel para ser recolectada por el mejor meleador, Siwok el hombre-pájaro, o

Pájaro Carpintero. Los frutos, la algarroba, está madura en el monte. Hay animalitos de caza, carne fresca, y el río está lleno de peces. Hay mucha alegría en la gente. Ha vuelto la abundancia. Es tiempo de fiesta, de algarabía... Época de ceremonias, hay que renovar el pacto de la alianza con la vida, con la Madre Tierra que ofrece al hombre el fruto de su vientre...

Se buscaba entonces un árbol de yuchán panzudo, se lo ahuecaba, y allí se hacía fermentar las vainas de algarroba madura que han sido antes bien machacadas. Para que fermente bien, los matacos y chorotes entonaban cantos especiales, como uno que hasta ahora conserva una comunidad en Tartagal, el “chas chas”... Con las sonajas y el canto, imitaban el sonido de las vainas que se iban machacando... Así, todas las noches, el grupo se reunía bajo la luna, y danzaba y cantaba alrededor del yuchán en el que se fermentaba la aloja

Cuando estaba lista, se la destapaba y se invitaba con el sonido de tambores a las comunidades vecinas, y se hacía entonces la Gran Reunión. Era la época del canto, danza y amores bajo la luna espejada en el río Pilcomayo, que atraviesa la llanura chaqueña... Era el tiempo en el que el río estaba lleno de peces que sacaban los hombres con sus redes tijer-

as, utilizando para ello las técnicas y observando las normas enseñadas por Tokwaj aquella vez que hizo desatar la ira de Nilataj y cuando, en castigo por la desobediencia, partió el yuchán que tenía las aguas escondidas en su barriga y formó el tewok Pilcomayo.

Tiempo de celebración de la vida. Canto. Danza. Baile. Alegría... que hoy son cenizas tibias en el recuerdo del pueblo Wichi Mataco.

Hoy ya no quedan casi algarrobos, y la chicha y la aloja han sido reemplazados por el alcohol, el canto del pim pim, el baile nativo, por la cumbia, y los mensajes de los tambores por los celulares que usan los dirigentes que ha encumbrado el poder político



para poder manejarlos. Los wichis matacos han entrado sin duda en el último tramo de un camino sin retorno...

En la provincia de Salta, el modelo político-económico neoliberal aplicado desde hace más de una década por el Gobernador Juan Carlos Romero, compañero de fórmula de Menem en la última campaña electoral, necesita lo que queda de los territorios indígenas para que las empresas petroleras y sojeras exploten sus recursos naturales.

Tal vez por eso hoy tenga tanta importancia volver los ojos a un pasado no tan lejano, y rescatar de la propia voz de sus portadores su historia, sus mitos, sus cuentos y sus relatos. Compartir un día, una noche con ellos, sigue siendo aún, en estas circunstancias, una experiencia maravillosa, porque aún puedo mirar en sus ojos ese ayer cuando fermentaban la aloja en la barriga de un yuchán...